

# Cardenal Cisneros, Hijo ilustre de la Villa



*“Yo, Francisco, que fundé el gran liceo de las musas, yazco ahora en un pequeño sarcófago. Uní púrpura y sayal, casco y bonete. Fui hermano, general, gobernador, cardenal y padre, y no por mi ánimo, se juntaron corona y capucha cuando España me obedeció como regente”.*

Sus palabras en forma de epitafio en su sepulcro, custodiado en la capilla de San Ildefonso de la



*Cardenal Cisneros. Retrato de Eugenio Cajés. 1604*

Universidad de Alcalá de Henares, dibujan el perfil del que ha sido uno de los grandes personajes de la historia de España del siglo XV y principios del XVI. Tenía más de 80 años cuando el mes de noviembre de 1517 se llevó al hombre de figura enjuta, delgada y austera; de faz puntiaguda, mentón firme y mirada incisiva, pero no al personaje y al papel que desempeñó en la política, la religión y la cultura de su tiempo. Hoy, cinco siglos después, Cisneros sigue siendo clave en la historia. Como diría el propio cardenal Cisneros, *“señores, estos son mis poderes”*.

## Así arranca la historia...

Al primogénito de la familia –era el mayor de tres hermanos y el que labró la grandeza de su apellido-, le llamaron Gonzalo, pero acuñó su nombre

en el libro de la historia de España como Francisco Jiménez de Cisneros. Cardenal, hombre de grandes dotes políticas y protector de las letras y las ciencias, reformó las órdenes religiosas. Fundador de la Universidad de Alcalá de Henares e impulsor de la Biblia Políglota Complutense, una de las mayores obras del humanismo español y de la historia de la tipografía universal.

Francisco Jiménez de Cisneros nació en Torrelaguna (Madrid) en el año 1436 y murió en Roa (Burgos) en 1517, cuando se dirigía camino de Valladolid a encontrarse con el nuevo monarca, Carlos I. Prelado, político, perteneciente a la orden franciscana, fue cardenal, confesor de Isabel la Católica y regente de Castilla y de España tras la muerte de Felipe el Hermoso, entre 1506 y 1510, en ausencia de Fernando el Católico. A su llegada a España, el rey le nombró inquisidor general y participó en las campañas africanas con las conquistas de plazas como Orán, Bujía y Trípoli. Volvió a ocupar la regencia entre 1516 y 1517, hasta la llegada de Carlos I.

Es el retrato de un hombre recto, culto, reformista, de férrea voluntad; un hombre de grandes contrastes, poliédrico, de personalidad tan singular como su tiempo, que no solo fue testigo de algunos de los capítulos más importantes de la historia de España, sino que fue protagonista; un hombre de Estado. Un hombre cuya historia se comienza a escribir a mediados del siglo XV.

De origen hidalgo, estudió en Roa, Alcalá de

Henares, Salamanca y Roma, donde se ordenó sacerdote. Sus enfrentamientos con el arzobispo de Toledo, Alfonso Carrillo de Acuña, tras recibir el arciprestazgo de Uceda le llevaron a pasar varios años encarcelado. En 1480 es nombrado capellán mayor de la catedral de Sigüenza y en 1484 ingresa en la Orden de San Francisco. Protegido del cardenal González de Mendoza, cuando éste accede al arzobispado de Toledo, entra de su mano en la Corte como confesor de Isabel La Católica, llegando a ser su consejero personal. Era el año 1492. Año histórico con la toma de Granada por los Reyes Católicos. A la muerte de Mendoza le sucede como arzobispo de Toledo, un puesto estratégico en la política y en la toma de decisiones de poder.

Cuenta la historia que en una ocasión el que fuera uno de los hombres más poderosos de la

*Universidad de Alcalá y Biblia Políglota Complutense*



corte, retiró la capa de cardenal para mostrar la sencilla túnica de paño de franciscano que vestía debajo y “a la que jamás falté”, aseguró ante las críticas por el excesivo lujo del que hacían gala en sus vestiduras los cargos eclesiásticos.

## **La Universidad y su Biblia Políglota**

Defensor de la educación y de la divulgación de la cultura, creó escuelas, colegios, residencias y financió la impresión de numerosas obras (literatura mística bajomedieval). En 1509, y contando con la bula papal de Alejandro VI para la creación de los Estudios Generales y la facultad para la concesión de títulos, se inauguraba el primer curso académico de la que sería su mejor herencia. Cisneros veía como uno de sus grandes proyectos culturales se hacía realidad, la Universidad Complutense de Alcalá de Henares, con una módica biblioteca inspirada en las universidades de Bolonia y París.

Las aulas de la Universidad de Alcalá de Henares se abrieron para la formación humanista y el estudio de las Sagradas Escrituras. Teología, Artes, Medicina y Derecho Canónico centraron las enseñanzas de la universidad. “Otros harán en mármol y piedra lo que yo construyo en barro”, dijo Cisneros tras levantar una construcción de ladrillo, madera y yeso, una construcción que habría de ser la primera de muchas en los años sucesivos para convertir a Alcalá de Henares en una de las ciudades universitarias más prestigiosas de Europa, con maestros, colegiales y



# Cardenal Cisneros, Hijo ilustre de la Villa



estudiantes como Calderón de la Barca, Lope de Vega, Francisco de Quevedo, San Juan de la Cruz o Tirso de Molina.

El propio cardenal Cisneros escribió de su puño y letra las constituciones y el primer inven-

tario de bienes de la universidad.

Por estas mismas fechas habrían de comenzarse a escribir las primeras páginas de la Biblia Políglota Complutense (Biblia Sacra Polyglota), en hebreo, caldeo, griego y latín, y que se publicará en 1517, aunque hasta cinco años después de la muerte de Cisneros no se pudo vender (seis ducados y medio costaba cada ejemplar). La biblia está formada por seis tomos, cuatro del Antiguo Testamento, uno del Nuevo Testamento y un apéndice (diccionario hebreo y arameo y gramática).

La Biblia Políglota exigió diez años de trabajo – contando con expertos teólogos y filólogos como Alonso de Alcalá, Alfonso Zamora, Demetrio Ducas, Hernán Núñez o Antonio Nebrija- y otro cinco para imprimirla. “Aunque hasta el presente he llevado a cabo muchas empresas duras y difíciles por la nación”, dijo Cisneros tras imprimirse el último volumen, “nada es más de mi agrado,

por lo que debáis felicitarme con más efusión, que por esta edición de la Biblia”. Pero su gran empeño personal, la culminación de su proyecto reformista de la enseñanza teológica, no se vería recompensado como esperaba y, solo siglos después, la historia le ha dado a su Biblia el merecido reconocimiento.

En 2014 se cumplen 500 años de la aparición del primer volumen impreso de la que, sin duda, fue una de las grandes apuestas culturales de la época. Tres de las colecciones completas de la que fue una obra única en su momento se custodian en la Universidad Complutense de Madrid.

*“... ninguna versión puede trasladar fielmente toda la fuerza y propiedad del original, principalmente cuando se trata de la lengua que Dios mismo ha hablado, cuyas palabras están, por decirselo así, preñadas de sentido y llenas de misterio...”*, reza el prólogo de la Biblia Políglota.

## Torrelaguna, la villa de Cisneros

La cuna de Cisneros, Torrelaguna, es, en el siglo XV, una pequeña villa en tierras de Uceda. Una villa, relatan los historiadores, *“con alfoz rico: es autosuficiente en cereales; tiene buenas huertas de hortalizas y frutales de los que se saborean en su sacón manzanas, peras, cerezas, higos, ciruelas, duraznos, aceitunas y membrillos. El tono lo dan los agros de trigo y los viñedos Enfrente están pálidas dehesas con manchas de arbolado y lienzos de pradera”*.

Cisneros nunca olvidó sus orígenes, su lugar de nacimiento, Torrelaguna, villa real por concesión del rey Juan I de Castilla en el siglo XIV. Sin ir más lejos, el actual edificio del Ayuntamiento era el antiguo pósito (almacén de grano) que, junto al acueducto, Cisneros mandó construir. Una obra de piedra y talla gótica. La construcción del pósito vino acompañada de la donación de siete mil fanegas de trigo para paliar las necesidades de los pobres y las viudas.

También en su Torrelaguna, fundó el Hospital de San Bartolomé y el convento de Franciscanos Observantes de la Madre de Dios, del que se conserva su espadaña. Reformó la iglesia parroquial para convertirla en uno de los legados de la arquitectura gótica más importantes de Madrid. Templo que custodia uno de los tesoros patrimoniales de Torrelaguna, su retablo barroco, con las esculturas de San Isidro y su mujer, Santa María de la Cabeza, ilustre hija de la villa. Hoy, un monumento a Cisneros, recuerda su casa natal. Su huella también está en la iglesia de Santa María Magdalena, y en la abadía de las Concepcionistas Descalzas, residencia de la consejera de Isabel II, la Madre Patrocinio, y donde se custodió un ejemplar príncipe de la Biblia Políglota. Cisneros fue, sin duda, un gran mecenas de Torrelaguna al que legó un valioso e inigualable legado patrimonial.

En 1517, pocos meses antes de su muerte, el cardenal Cisneros visitaba por última vez la tierra que le vio nacer, Torrelaguna. En noviembre, Cis-

neros viajaba con destino a Mojados (Valladolid) para reunirse con el futuro rey Carlos I, pero no completó el trayecto. El destino ya tenía escrito que habría de emprender otro viaje, mucho más largo, el viaje de la historia. Murió en Roa.

Han sido muchas las páginas escritas sobre la intensa vida y obra del cardenal Cisneros, un personaje histórico detrás del que se desvelan múltiples facetas. Una biografía que es el relato en primera persona de lo que aconteció a lo largo de casi un siglo de la historia de España. Y una última curiosidad, la imagen del cardenal Cisneros se acuñó, en 1928, en el billete de 500 pesetas.

### **Carlos Suárez - Isabel Rodríguez**

